

# La vigencia del pensamiento de Salarrué

Nelson López Rojas  
Binghamton University  
Nueva York



## Resumen

En 1932 miles de indígenas fueron brutalmente exterminados en El Salvador por protestar contra un sistema opresivo. Un año después, el escritor salvadoreño Salarrué publica un libro de cuentos en el cual “resucita” a los indígenas al darles los nombres de los campesinos masacrados a los personajes de *Cuentos de Barro*, su obra fundamental. En el presente trabajo analizo los *Cuentos de Barro* de 1933 y “El Espantajo” de 1950 y su relación con la matanza del 32 y contemporanizo el pensamiento de Salarrué en relación con la sociedad salvadoreña actual. Propongo que Salarrué tuvo una dualidad en su personalidad al criticar la dictadura de Martínez en forma encubierta y en círculos privados, mientras al mismo tiempo se servía de favores de la dictadura. Esta dualidad hizo que se autocensurase al no incluir en la publicación de 1933 el cuento sublime que critica la masacre en su plenitud: El Espantajo.

**Palabras claves:** El Salvador, Salarrué, *Cuentos de Barro*, indígenas, matanza, literatura centroamericana

## Abstract

In 1932 thousands of indigenous people were brutally exterminated in El Salvador for voicing their needs. A year later, Salarrué, a Salvadoran writer, published a book of short stories in which he “resurrects” the indigenous killed in the massacre by providing the characters of his *Cuentos de Barro* with actual names of those assassinated. Salarrué was engaged in an aesthetic process that took its point of departure from his critical view of historical events. In this work, I analyze *Cuentos de Barro* of 1933 and “El Espantajo” in 1950 and their relationships with the events of 1932 known as *La Masacre*, and I contemporize Salarrué’s thought in relation to the Salvadoran society nowadays. I propose that Salarrué’s personality had a dual purpose:

inconspicuously criticized the dictatorship in his writings and in private circles, but at the same time, accepted favors from the dictatorship. This duality caused him to self-censure by not including in the publication of 1933 his sublime short-story that openly criticizes the massacre: *El Espantajo*.

**Key words:** El Salvador, Salarrué, *Cuentos de Barro*, indigenous, slaughter, Central American Literature

Debido a los recientes y constantes cambios políticos en el continente americano, se ha despertado un gran interés en la comunidad internacional por conocer y participar de la efervescencia social en América Latina como se puede ver con Chávez, Lula o Zelaya. Sin embargo, nuestra historia no es una moda reciente, como lo muestran las diversas publicaciones en *Repertorio Americano* (edición García Monge, 1919-1958, Costa Rica). Las injusticias sociales y las deficiencias de nuestros países han estado presentes en el continente por mucho tiempo de tal suerte que uno puede tomar el nombre de un país y sustituirlo por el de cualquier otro y el resultado será similar: explotación, injusticia social y represión política.

Ambición, hambre de poder, violencia contra la mujer, intolerancia, deshumanización del ser humano, atracción por lo extranjero. Al parecer, todos estos temas describen los problemas actuales de las distintas sociedades del mundo, y el escritor salvadoreño Salarrué, consciente de la realidad social, política, espiritual y física del individuo, pinta

apasionadamente una dicotomía en sus cuentos de inicios del siglo XX. Por un lado, narra las desviaciones morales de su época y hace una crítica sutil de la masacre de indígenas en la primeras décadas, mientras que por el otro —el simplismo literario— realza las costumbres de los salvadoreños, su lengua, su cultura y su ignorancia.

La realidad salarrueriana y la nuestra descansan en una espada de dos filos: un lado de hipocresía y otro lado de intolerancia. Salarrué se involucró en un proceso estético que tuvo su punto de partida a su visión crítica de los acontecimientos históricos. En este ámbito analizo los cuentos de Salarrué y propongo que su obra, aunque no abiertamente crítica en relación con la represión de los indígenas en El Salvador, evocó la masacre y otros acontecimientos sociopolíticos de la época en una forma encubierta, por medio de técnicas costumbristas/indigenistas y el uso de la oralidad en sus escritos en sus publicaciones en *Repertorio Americano* y más tarde en *Cuentos de Barro*.

Salarrué propone una visión panorámica de los acontecimientos nacionales de

su época incorporando su propia realidad a cada paso en sus narraciones. El referente cultural e ideológico preferido de Salarrué en sus cuentos se basa en la campiña salvadoreña y, especialmente, en las áreas de Sonsonate, su pueblo natal, donde se propugnaron purgas “anticomunistas” que arrojaron miles de campesinos muertos, y dejaron, de esa manera, un país sin referencia indígena, sin trabajos en la campiña, sembrando así una política sistemática encaminada a destruir la agricultura y obligar a miles a buscar los anillos de las ciudades para poder subsistir en el día a día.

Hay una diferencia considerable cuando se trata de determinar el número de indígenas muertos debido a la falta de pruebas contundentes. Los registros fueron desaparecidos por terremotos, inundaciones, incendios o destrucción deliberada. Los historiadores, en función de su posición política, dan un aproximado de entre 10 000 y 30 000 campesinos asesinados, lo que aterrorizó a las comunidades indígenas que abandonaron sus costumbres nativas para evitar convertirse en un objetivo. Independientemente del número de víctimas, la masacre dejó a una población amedrentada que se percibe así hasta la fecha.

Y es la matanza lo que muchos intelectuales consideran como el más importante evento sociopolítico del siglo XX en el país. El genocidio marcó su historia al dejar sin voz a los que estaban contra el gobierno y sólo se permitió decir lo que los militares

querían oír... la alternativa era callar para sobrevivir.

### **Contexto histórico y cultural**

El Salvador ha experimentado eventos violentos a lo largo de su historia desde la conquista, el ascenso de las clases dominantes y el exterminio de las poblaciones indígenas.

A lo largo del siglo XIX, hubo muchos levantamientos indígenas contra el sistema opresor de la clase dominante que estaba interesada en la explotación de los nativos. Su lucha revolucionaria se centraba en la devolución de las tierras robadas y en un trato más humano para los trabajadores indígenas. En 1833, el líder indígena Anastasio Aquino encabezó una revuelta de casi 3 000 hombres y mujeres del campo en la defensa de sus tierras y en protesta por el restablecimiento de los impuestos especiales. Su ejército fue capaz de derrotar a los oficiales militares, pero esta victoria fue temporal. Aquino fue capturado y ejecutado por un pelotón de fusilamiento. Su cabeza fue cortada y exhibida públicamente en una jaula como un ejemplo del castigo a los insurgentes y para mostrar a la población salvadoreña lo que les pasaba a los indígenas rebeldes. La revuelta de Aquino fue por las mismas causas que provocarían las protestas de Izalco cien años más tarde.

Los primeros años de la década de 1930 dieron condiciones favorables para las dictaduras militares en

América Latina. Tiburcio Carías en Honduras, Jorge Ubico en Guatemala, la dinastía familiar de los Somoza en Nicaragua, Fulgencio Batista en Cuba, Juan Vicente Gómez en Venezuela y Leonidas Trujillo, el padre del antihaitianismo en la República Dominicana con una masacre de haitianos bajo su mandato.

Ya las leyes de 1881 y 1882 promovían la concentración capitalista en El Salvador y prohibían la existencia de las tierras comunales (una práctica común indígena). Estas leyes no fueron aceptadas por la mayoría de la gente que vivía de la tierra ya que podían perder lo que era legalmente suyo. La ley se aprobó con el fin de que los productores de café pudieran tener más tierras para cultivar y así ampliar el progreso del país (Anderson, 30). Incluso cuando no hay indicios de que la rebelión fue por motivos políticos, el término *comunismo* fue utilizado como excusa para la represión (Anderson, 38). Mario Zapata, Alfonso Luna y Farabundo Martí fueron los dirigentes del Partido Comunista capturados y asesinados por la agitación de las comunidades. Aun cuando no todos los pueblos indígenas eran comunistas (y por supuesto, no todos los comunistas eran indígenas), las clases dominantes no distinguían anticomunismo de racismo, y se conectan ambas nociones en su conjunto como un solo elemento para justificar la represión (Anderson, 42).

La Gran Depresión había causado una caída en el precio del café, y como la economía de El Salvador dependía de su exportación y los productores cafeteros al sentir el impacto de la crisis despidieron a muchos de sus empleados o redujeron sus sueldos a la mitad. Es decir, una persona que ganaba \$0.05 de dólar más comida por día pasó a ganar \$ 0.025 más el servicio de comida. Esto causó malestar en la clase trabajadora salvadoreña y en los campesinos. La opresión de los pobres por los ricos fue en aumento, y la brecha entre ricos y pobres aumentó.

El proletariado no podía más soportar la miseria y el hambre, y mostró su malestar en las calles. La gente comenzó a organizarse y a exigir mejores condiciones de trabajo y salarios más justos, pero los empleadores no estaban dispuestos a seguir perdiendo dinero y los barones del café echaron mano del ejército para reprimir a los protestantes (Utech, 84).

En 1931 hay elecciones libres en El Salvador, resultando electo Arturo Araujo del Partido Laborista. El general Maximiliano Hernández Martínez (1882-1966) fue nombrado Ministro de Guerra del gobierno del presidente recién electo. La crisis se agudizó y las protestas se agigantaron. La represión era la única medida disuasiva del ejército.

En diciembre del mismo año se inició un período dictatorial en El Salvador dirigido por Martínez, quien se convirtió

en el presidente de El Salvador a partir de un golpe de estado patrocinado y llevado a cabo por los militares bajo su mando. El golpe no resolvió la crisis y las protestas continuaron.

Martínez gobierna con más impunidad y represión que sus predecesores, y estaba obsesionado con la erradicación de la amenaza comunista. Según recientes declaraciones de los militares a la revista *Trasmallo* (16), Martínez les dio la libertad para erradicar a los comunistas en 1932, en determinadas condiciones que podrían perjudicar el régimen (por ejemplo, “no tomen presos”, es decir “mátenlos a todos”).

Las causas de la revuelta de 1932 siguen siendo una fuente de controversia. No podemos negar que los hechos descritos anteriormente estarían presentes en las mentes de las personas que fueron testigos de los eventos, y en la memoria de sus descendientes.

A pesar de la violencia estructural, la memoria histórica de los salvadoreños se desvanece lentamente con acontecimientos más recientes tales como catástrofes naturales o campañas políticas. Incluso la sangrienta guerra civil de los años 80 se ha desvanecido de las mentes de muchos salvadoreños y, al parecer, no tiene ningún impacto en su vida diaria. La memoria histórica es corta, y la historia se reescribe fácilmente si no hay un recordatorio para las generaciones futuras, no de

resentimiento sino de un referente para no cometer los mismos errores.

### **De la condición lingüística salvadoreña**

Se ha considerado tantas veces que un idioma hablado en su forma vernácula refleja “la falta de educación”, en particular cuando se compara con el lenguaje estándar. El término “estándar” se utiliza como referencia para los gramáticos prescriptivos. Yo no hago una distinción ni reconozco la existencia de una norma inferior y un idioma estándar.

Por lo tanto, es esencial desmitificar la noción de que el “discurso autóctono” es una lengua sin educación, sino que el idioma debe ser visto como el medio por el cual un grupo específico de personas se identifica como pueblo entre sí, sin que ello signifique una pérdida de la condición social o lingüística. Son los usuarios de una lengua los que deciden su dirección, los que transforman ciertas formas y añaden características fonológicas provenientes de sus conocimientos culturales ancestrales. Este es el lenguaje que define e identifica a un grupo como pueblo. Este es el lenguaje que utiliza Salarrué en *Cuentos de Barro* para estar más cerca de su pueblo, de los indígenas masacrados. Sin embargo, aunque el uso vernáculo de la lengua acerque a Salarrué en cierta medida a los indígenas, y aunque él sea el más ferviente admirador de sus *inditos*, su pueblo, el pueblo analfabeto no puede leer su

propia lengua, ni son los receptores de sus lecturas. Es decir, Salarrué cae en la dualidad de querer a su gente pero teniéndola como un objeto, para que lo lean los demás, los ciudadanos.

En El Salvador, como en la mayoría de los países de América Latina, el idioma español crece bajo la sombra de un sentimiento antirregionalista, fonológica y dialectológicamente. Se cree que el español «puro» es el de España, la variedad que se enseña en las escuelas y el que la Real Academia Española (RAE) promulga en sus esfuerzos por regular el idioma en el mundo de habla hispana. Pareciera que el lema de la RAE se sigue al pie de la letra: “limpia, fija y da esplendor al idioma”. Así, muchos hablantes privilegian el uso jerárquico del español y hacen una distinción entre el español que se enseña en las escuelas y el otro, un español “subestándar” que se utiliza en los recesos escolares y fuera de los recintos educativos. En mis investigaciones fonológicas, la pérdida de la /s/ en Nicaragua o la peculiaridad de la /r/ en Costa Rica son motivos de vergüenza al compararse con la lengua “estándar”.

El lingüista Jorge Lemus señala la pérdida de la condición lingüística en El Salvador desde los tiempos de la lengua pipil hasta la fecha en su estudio *Revitalizing Pipil*. Lemus (2003:5) recuenta el largo proceso del deterioro del idioma indígena al señalar que todo lo que tuviera que ver con los

nativos pipiles –ya fuera religión, costumbres o idioma– se consideraba pagano y primitivo. De esta forma, «el idioma pipil se redujo a un dialecto, en el sentido peyorativo, es decir, no un lenguaje real». Y quizá este sentimiento sociolingüístico de ser dialecto se ha mantenido en el aire y está provocando la negación de la expresión autóctona antes mencionada.

Debido a las precarias condiciones económicas de los campesinos en El Salvador, existe una fuerte migración hacia las metrópolis, especialmente a la capital (San Salvador y sus alrededores acoge a casi el 50% de la población). El lingüista estadounidense Canfield (1903:52 y 1962:91) afirma que El Salvador es un país homogéneo en cuanto a la pronunciación. Sin embargo, existe un claro contraste entre el habla rural y el habla urbana. Entre los hablantes de las zonas rurales y semirurales hay ciertos rasgos que pueden ser percibidos como identificadores. El habla urbana (HU) se considera más culta y debido a esta condición, los hablantes tienden a minimizar, en una forma despectiva, a los campesinos por su forma de hablar (utilizando el HR, habla rural, el lenguaje permeado en los *Cuentos de Barro*).

Morfológicamente hablando, es evidente que el idioma náhuat pipil ha influido en el español hablado en El Salvador el día de hoy. Del náhuat tenemos palabras como cipote, petate, matata, pepenar, cacao, comal y zompopo. Existen múltiples dificultades a

la hora de tratar de demostrar científicamente que las lenguas indígenas influyen en la fonología de El Salvador, principalmente por la falta de pruebas históricas. Sin embargo, en el léxico de El Salvador, encontramos palabras como shutaso, closh, chunche, chingar, cholotón, Pacho, chiche y chocoyo, en las que la pronunciación puede ser /ch/ o /sh/. El siguiente es parte de un texto de Leonardo Heredia donde se rescata la conversación entre dos campesinos:

-¿Vos sos el chele Chente, hijue la chingada?

-¡Achís, más hijue la chingada serás vos pinche janiche chambón!

-¡Pues yo seré janiche y hasta jincho chuña si querés, pero soy macho y muy derecho. No chiribisco ni chanchuyero como vos, chimado!

-¡Andá chapaliá mierda, y de paso te hartás un cuchumbo de churria janiche rascuache!

Y se engancharon a chingadazos. El janiche sacó la pechetrina y le arrió el primer chusazo. El chele nomás se enconchó. Y se hizo más peche para safarse el chajazo. El Chema con el embión quedó parado medio chueco y el Chente aprovechó el chance para zamparle un chutazo en la chimpinilla y tirarle una ganchada que le dio en la pura chata y le dijo:

-Chingado janiche, te jentís arrecho porque trés cutacha. Vos estás creyendo que porque los chuchos son cachudos van chiflando.

-Te vuá dejar cholco de una ganchada para que aprendás a pelear chuco, jerote.

Esta cruda conversación está plagada con sonidos africados (ch) y fricativos (sh) lo que según Canfield (4) indicaría una posible influencia de la lengua indígena. Lipsky cita a Carlos Bonilla (1950) quien sugirió que el dígrafo sh se incluyera en el español salvadoreño.

La pronunciación de la / s / (su transformación a una jota o su eliminación) distingue una clase social de otra, entre la educación y los analfabetos, entre los estudiantes universitarios y el personal de servicio, etc. Los inmigrantes del HR se ven obligados a adoptar una pronunciación “correcta”, tratan de ser aceptados por el grupo que decide el código fonético con el fin de no sufrir la humillación en su lugar de trabajo o con cualquier otro contacto con los hablantes urbanos. Por lo tanto, el HR rápidamente se convierte en un semi HU con algún grado de hipercorrección para poder obtener la *lingua franca* de la región.

### **Cuestiones de sociolingüística**

El lenguaje es la base de toda cultura, y como tal, es una parte importante de



nuestra evolución cultural. El sociólogo Richard Schaefer (1989) señala que la lengua es de interés en tres perspectivas sociológicas: los funcionalistas, quienes enfatizan el papel del lenguaje como unificador; los teorizadores de conflictos, quienes consideran la lengua como un perpetuo divisor; y los interaccionistas, quienes estudian la forma en que las personas interactúan usando el discurso formal y la conversación diaria. La última es donde se inscribe este estudio.

En *¿Qué significa saludar?*, el costarricense Rafael Londoño sostiene que los saludos varían de región a región. Recuerda que en el antiguo Japón, cuando un simple hombre vino a hablar con el Samurai tuvo que poner su cabeza en el suelo ante este como una señal de respeto, y no se levantó hasta que el Samurai lo indicara. Londoño señala que entre los Basutos de Sudáfrica, el saludo sería “Salud para ti, gran bestia” reconociendo la superioridad en el destinatario. En otros contextos culturales, la gente no habla, sino que limita su saludo a las expresiones faciales (polinesios, frotando sus narices; tibetanos y esquimales, que sacan sus lenguas, etc.) Estos se asemejan a saludos de tiempos antiguos cuando la diferencia entre superior-inferior fue muy marcada. Hoy en día, en nuestro mundo “civilizado” muchas otras personas se saludan agitando las manos, lo que demuestra una igualdad de poder: se convierten en iguales (en un ángulo horizontal,

frente a la vertical que muestra la superioridad-inferioridad).

En países como El Salvador, la forma de hablar en un determinado contexto puede configurar el tipo de respuesta que se obtenga a cambio. Se espera que los jóvenes sean respetuosos y que usen el pronombre de la segunda persona del singular, «usted», para dirigirse a los mayores o a las mujeres. Si no se utiliza, el hablante es etiquetado como maleducado. Es obligatorio para los alumnos levantarse cuando el profesor entra en el aula, y no sentarse hasta que –y sólo cuando- el profesor así lo indique. Los estudiantes hacen esto porque nuestra cultura nos dice que eso es señal de respeto.

Los campesinos en El Salvador miran hacia abajo cuando saludan a alguien de la ciudad o de un estatus social más elevado. En mi experiencia en el oeste de El Salvador después de los terremotos de 2001 como trabajador de una ONG, aprendí que siempre que caminábamos cerca de un grupo de lugareños, estos cambiaban para caminar al lado opuesto y bajaban la cabeza como para evadirnos.

En esta investigación he entrevistado a varias personas de Izalco y de Sonsonate en general, el área de *Cuentos de Barro*, para aprender sobre sus costumbres y sus historias. Es una tarea difícil porque los moradores se adscriben a la cultura del silencio por causa de la represión. Aun cuando las personas que



accedieron a ser entrevistadas estaban deseosas de compartir historias y experiencias personales, de pronto se dieron cuenta de que no estaban dispuestas a compartir todo lo que tenía que ver con la masacre de 1932. Después de la matanza de indígenas, la gente no quiere relacionarse en modo alguno con los grupos indígenas, porque se entiende que estos también participaron en las protestas y de la amenaza comunista que llevaron a la masacre.

### **Salarrué: interpretación y estética**

A inicios del siglo XX, florecían la elegancia y la urbanidad del posmodernismo, que dejaban atrás el romanticismo y el naturalismo, lo cual aunado a la coyuntura sociopolítica de la época cambió la temática de la narrativa de Salarrué de lo “fantástico” de *O'Yarkanday* al costumbrismo-realista de *Cuentos de Barro*.

En esta obra, Salarrué se burla de la censura oficial mediante la reproducción del habla rural salvadoreña. Oculta sus críticas político-sociales al transcribir el habla de los campesinos y al darle el mismo nivel lingüístico al discurso vernáculo rural como al habla urbana. Por esta razón, los encargados de censurar la “ideología comunista” (Lindo-Fuentes: 219), término utilizado para aquellos que querían un sistema político que no fuera la dictadura, no lograron capturar el verdadero mensaje del escritor, presumiblemente debido a su

elección lingüística, aparentemente sin educación.

Durante todo el período represivo previo a la masacre en 1932, en el transcurso de la matanza y en los años posteriores, los indígenas fueron silenciados y, al dar nombres indígenas a sus personajes, la obra *salarrueriana* fue dándoles voz. Se trata de un instrumento para glorificar sus costumbres y su lengua pipil; para perpetuar la memoria de su trágica muerte y mostrar su indignación por este acto de barbarie.

A pesar de que las descripciones en *Cuentos de Barro* no hablan directamente sobre la masacre, el vínculo se intuye con facilidad. Salarrué eligió escribir con un estilo «infantil» al reproducir el estilo de los campesinos salvadoreños a fin de evitar la censura. El libro contiene una serie de relatos sobre las culturas, las tradiciones y el idioma de los pueblos indígenas, y cómo las clases dominantes han abusado de ellos. Las descripciones van desde la crítica latente del gobierno, de la injusticia social y la discriminación contra los pueblos indígenas, la violación, el chovinismo, las cuestiones de emigración, la pobreza, la discriminación racial y la mezcla del misticismo con las creencias católicas, hasta el abuso por parte de la Iglesia. Es por ello que discrepo en secundar la noción de Anderson Imbert (228) en la que elogiaba a Salarrué como escritor que amaba a su pueblo natal y a su gente como nadie antes, pero que no

se involucraba en política ni en problemas sociales al asegurar que en los cuentos de Salarrué:

... hay indios, labradores sufridos, tristes, supersticiosos, explotados, pero las unidades de acción están tan bien recortadas que dejan fuera la sociología y la política.

Por otro lado, al hacer una lectura cuidadosa de *Trasmallo*, el lector se da cuenta de que hay indicios de que esta colección de cuentos cortos publicados en 1954 pertenece al mismo lote que *Cuentos de Barro*. *Trasmallo* parece ser una continuación de *Cuentos de Barro* con una alusión explícita a la matanza de 1932, y es aquí donde muestra Salarrué su pensamiento en relación con la masacre. Hay pruebas de que algunas historias de *Trasmallo* como “La curada”, se publicaron un año después de la masacre en el *Repertorio Americano* de Costa Rica.

Es menester, entonces, citar a Salarrué cuando en el prólogo de *Cuentos de Cipotes* nos dice que “los cuentos de niños no son cuentos *para* niños *sino* cuentos *para* adultos”. Claramente quiso dar un mensaje directo sobre sus narraciones: criticar graciosa y encubiertamente el modelo opresor establecido, el régimen militarista, darle voz a los que no tenían voz, y hablar subyacentemente de los problemas que atañían a sus congéneres

Los escritos de Salarrué no sólo fueron influenciados por el habla rural, sino

también por las costumbres y los acontecimientos sociopolíticos de su tiempo. Este es el caso de “La Honra”, una historia en *Cuentos de Barro* (13). Una adolescente llamada Juanita está sentada a la orilla del río cuando un apuesto joven montado en un caballo, presumiblemente no indígena, vino a ella y la violó. Juanita estaba indefensa. El código social obligó a que Juanita aceptara dos formas de violencia: la violencia psicológica y la violencia física. No le contó a nadie sobre el incidente ya que había aprendido a quedarse callada frente a la clase dominante o a otros hombres con un mayor nivel social. Cuando su padre se enteró de que había perdido su virginidad, su “honra”, como él dice, la golpeó sin piedad mientras Juanita se mantenía callada. El padre creía que Juanita había hecho algo para atraer a los atacantes. Él también había aprendido a quedarse callado cuando ciertas atrocidades fueron perpetradas por personas racialmente ajenas a los suyos.

Al comparar ciertos elementos de la narrativa salarrueriana, cabe señalar que sus historias no pueden ser agrupadas dentro de un estilo imperante. Dado que Salarrué describe con ternura la vida de los campesinos y sus entornos, muchos clasifican sus cuentos de costumbristas: una colección de tradiciones y una interpretación de las costumbres de los lugareños. Y como estas narraciones tienen lugar en el campo, no puede pasarse por alto que estos cuentos están impregnados de

las tendencias regionalistas, así como de elementos naturalistas ya que él describe a las personas como realmente son. Elementos románticos, que favorecen el corazón sobre la razón, también se pueden encontrar en sus narraciones. Además, la escritura de Salarrué recuerda el parnasianismo, al incluir descripciones poéticas y basar sus historias en la realidad. Salarrué deja que sus personajes cuenten sus historias, los cuentos, su visión y no interfiere en el análisis de los hechos.

Salarrué está interesado en los problemas de las personas, pero también pone de relieve las cualidades mágicas de objetos, eventos, animales y personas en sus cuentos. Muchas de sus historias se pueden analizar bajo el realismo mágico, con énfasis en lo sobrenatural, mostrando los elementos mágicos de nuestra realidad que nos hacen cuestionar y redefinir nuestra propia realidad.

Los personajes de *Cuentos de Barro*, y décadas más tarde, lo mismo puede decirse de los personajes de García Márquez, aceptan los eventos sobrenaturales como naturales. No hay necesidad de verificación científica, ya que la historia oral y las pruebas empíricas son más fuertes que la doctrina de la lógica. Las percepciones personales y las creencias desempeñan un papel importante en cómo los personajes se comportan y cómo las creencias indígenas y las costumbres y prácticas religiosas europeas se funden para formar un estándar de acuerdo con la realidad, con

las realidades personales de cada individuo o de la comunidad.

El primer texto de *Cuentos de Barro* es “La Botija”, el cual se publicó por vez primera en *Repertorio Americano* en octubre de 1931 cuando Martínez era Ministro de Guerra y la dictadura comenzaba a gestarse.

José Pashaca, el personaje principal de “La Botija”, pasó de holgazán a trabajador en cuestión de días. Solía ser un vagabundo y se convirtió en un hombre que, literalmente, perdió la vida en las aradas. Bashuto, un anciano de la comunidad, llegó a su casa y habló acerca de los mágicos sapos de piedra que él había encontrado. También mencionó que hay botijas (o jarras) llenas de dinero enterradas en los campos y que a veces un campesino con suerte va arando y de repente se encuentra una. De lo que escuchó José, el único objetivo en la vida era encontrar uno de los tesoros de los que había oído hablar.

El narrador describe a José Pashaca como alguien que pasa todo el día acostado en su cama (probablemente un petate, una especie de alfombra delgada de bambú en el piso para mantener el calor), viendo los días y las noches pasar. Tan pronto como escuchó las historias del señor Bashuto, quien afirmó haber sido testigo de miles de hallazgos de botijas, José estaba convencido de que podía hacerse rico de la noche a la mañana. Muere la madre de José, y este trágico

suceso no le causa ninguna conmoción a él, excepto que no tenía a nadie quien le diera de comer. Este hombre, entonces, comenzó a trabajar sin darse cuenta de que estaba trabajando. En su mente él no trabajaba, él buscaba tesoros.

El hilo conductor de la historia es la decadencia moral de una persona y de la sociedad, pero también es cierto que en “La Botija”, Salarrué entrelaza su personaje principal, José Pashaca, con otro personaje que él llama “Ductor Martínez”. La proximidad de 1932 era demasiado fresca al momento de publicarse estas historias como para ignorar que Salarrué ha incluido los nombres verdaderos de la matanza de indígenas de Izalco en sus relatos. Por lo tanto, aunque el presidente de El Salvador en el momento fue un general y no un médico, los perfiles de los dos personajes (Pashaca y el ductor) parecen ser considerablemente diferentes entre sí y a la vez similares en sus realidades.

El crítico literario y ensayista salvadoreño Rafael Lara-Martínez escribe que “el cuento de Salarrué es una coartada, una trampa, una celada” y añade:

Me parece inaceptable afirmar que Salarrué evadió tomar una posición política frente al etnocidio... Lo que sucedió, es que el autor no optó como Asturias, por dejar el país; y, para permanecer allí, había de referir la historia por medio de la ficción...

sabía que usando el espejo... podía contradecir la convención social...sin que... nadie se preocupara de revelar el verdadero sentido de su escritura. (27)

En 1933, Salarrué ofrece un reporte no oficial de la vida de los campesinos en torno a 1932 en *Cuentos de Barro* al hacer un comentario crítico sobre los acontecimientos de los que había sido testigo por sí mismo. Los indígenas fueron masacrados en 1932, pero fueron resucitados en 1933 en *Cuentos de Barro*. Y es precisamente dentro de este marco en el que me parece que “La Botija” incluye una gran alegoría social. Parece que la dualidad de la descripción de los personajes José Pashaca y la misteriosa aparición del doctor Martínez encajan perfectamente:

Piojo de las lomas, caspeaba ávido la tierra negra, siempre mirando el suelo con tanta atención, que parecía como si entre los borbollos de tierra hubiera ido dejando sembrada el alma. *Pa* que nacieran perezas; porque eso sí, Pashaca se sabía el indio más sin oficio del valle. El no trabajaba. El buscaba las *botijas* llenas de *bambas* doradas, que hacen “¡plocosh!” cuando la reja las topa, y vomitan plata y oro, como el agua del charco cuando el sol comienza a *ispiar* detrás *de lo del ductor Martínez*, que son los llanos que topan al cielo. (9)

Con este párrafo inocente, parece que Salarrué está hablando de una persona, pero que evoca a otra, y es interesante que este misterioso personaje que aparentemente no afecta el contenido de la historia, aquí aparece de la nada. Pero ¿por qué ocuparnos con esta cita insignificante e interlinear sobre el ductor Martínez? Salarrué recurre al realismo mágico y a la metáfora para disimular su rechazo a la opresiva dictadura militar. El estilo diplomático del escritor eleva los muertos a un nivel sublime al mismo tiempo que describe sus problemas sociales.

Salarrué está comprometido con la realidad social salvadoreña, pero él estaba en contra de la escritura crítica directa (por lo menos durante los años de la dictadura) en la forma de Asturias en Guatemala y otros abiertamente críticos que enfrentaron el exilio. El más importante poeta salvadoreño Roque Dalton optó por penetrar un mensaje social directo en su literatura, con su posición política y militante. Debido a su ideología y posición, fue torturado, encarcelado y finalmente asesinado.

Matilde Elena López, escritora y activista en el derrocamiento de Martínez en 1944, comenta durante una entrevista con el investigador en julio de 2008 que Salarrué era un intelectual crítico de la dictadura en conversaciones privadas, pero que estaba en su propio mundo en relación con la opinión pública. Él, de hecho, recibió becas del gobierno opresor del presidente Meléndez de 1916 para estudiar en la Escuela de Arte Corcoran de Washington, y

más tarde, ya en 1946, fue agregado cultural en Nueva York de la mano del otro gobierno represor de Castañeda Castro. Esto al mismo tiempo que escribía cartas a Martínez en las que exigía el final de la represión y la liberación de los presos políticos. Así pues, esta dualidad en la vida de Salarrué era un elemento importante en su estilo como autor.

Al final, el acabóse de Pashaca después de tanto trabajar nos indica la culminación de un ciclo.

Tan grande como él se hacía, así se hacía de grande su obsesión. La ambición más que el hambre, le había parado del cuero y lo había empujado a las laderas de los cerros; donde aró, aró, aró desde la gritería de los gallos que se tragan las estrellas, hasta la hora en que el *güas* ronco y lúgubre, parado en los ganchos de la ceiba, *puya* el silencio con sus gritos destemplados. [...] Un día [...] José Pashaca se dio cuenta de que ya no había *botijas*. Se lo aviso un desmayo con calentura; se dobló en la manquera [...]

Pashaca logró tener dinero pero a costa de su propia vida. Por otro lado, Martínez estaba aún en el poder disfrutando de los beneficios que la oligarquía imperialista le ofrecía. Veamos:

Al final de 1944, Martínez se vio obligado a abandonar el país por el repudio generalizado de la población.

Pashaca	Ductor	Salarrué
La ambición de José lo hacía	Martínez era el “hombre de	Dualidad de
dejar su vida por encontrar el anhelado tesoro.	hierro” que ponía el orden en todo lugar y quien enterraba vivos a los que tuviesen “aires comunistas”	pensamiento: crítico de la dictadura pero se servía de los dictadores.
Con la riqueza Pashaca no tendría que trabajar jamás en su vida y sería poderoso.	Con el poder en sus manos Martínez se volvería un semi- dios.	

Martínez fue brutalmente asesinado en su exilio en Honduras. Como si fuera obra de realismo mágico, el dictador, nacido en 1882, murió asesinado en Jamastrán, Honduras, el 15 de mayo de 1966 a manos de su propio motorista, Cipriano Morales que, según la historia popular, estando poseído por un espíritu nahual, le asestó más de cien puñaladas de tal suerte que su sangre vengara la muerte de tantos campesinos inocentes en 1932. En ambos casos los dos personajes mueren a causa del exceso de poder.

Salarrué reproduce el habla rural en sus cuentos y le da la condición lingüística que la sociedad les ha negado durante muchos años. Las frases en negrita indican la distinción entre el habla urbana ( HU) y el habla rural ( HR).

Una conversación con Ricardo Baldovinos, editor de la *Narrativa Completa de Salarrué*, sugirió que *Trasmallo*, una colección de cuentos cortos publicados en 1954, bien podría ser una continuación de *Cuentos de Barro* y él también sospecha que Salarrué se autocensuró al no incluir estas historias en la publicación de 1933 porque eran más explícitas en criticar la matanza. Salarrué pudo haber estado consciente de sus motivos y le da a un enfoque ingenuo a sus historias. Hay pruebas de que algunas de estas historias fueron publicadas en Costa Rica en *Repertorio Americano* en 1933. No fue sino hasta dos décadas más tarde, y cuando ya no estaba en el poder Martínez, que se publicó *Trasmallo*. “Curada”, “La Matanza” y “El Espantajo” son las historias más representativas que describen los actos de barbarie cometidos contra los habitantes de Izalco.

Resumen de “La Botija” (*Cuentos de Barro*: 7-8)

HR	HU
—¡ <b>Qué necesario</b> que <b>tioficiés</b> en algo, ya <b>tas</b> indio entero!	-¡ <b>Qué es necesario</b> que te <b>busqués</b> <b>trabajo</b> en algo, ya <b>estás</b> indio entero!
—¡ <b>Agüén!</b> ... [...]	-¡ <b>Ah, bueno!</b> ... [...]
—¡Qué feyo este baboso! [...]	¡Qué feo ese baboso! [...]
—Estas cositas son obra <b>denantes</b> , de los <b>agüelos</b> de nosotros. En las aradas se <b>in encuentran</b> catizumbadas. [...]	—Estas cositas son obra <b>de antes</b> , de los <b>abuelos</b> de nosotros. En las aradas se <b>encuentran</b> un número considerable. [...]
—¿Cómo es eso, <b>ño</b> Bashuto? [...]	—¿Cómo es eso, <b>señor</b> Bashuto? [...]
—Cuestiones de la suerte, hombre. <b>Vos</b> vas arando y ¡ploh!, derrepente pegás en la <i>huaca</i> , y <b>yastuvo</b> ; <b>tihacés</b> de plata.	—Cuestiones de la suerte, hombre. <b>Vos</b> vas arando y ¡ploh!, <b>de repente</b> pegás en la <i>huaca</i> , y <b>ya estuvo</b> ; <b>te hacés</b> de plata.
¡Achís!, ¿ <b>en veras</b> , <b>ño</b> Bashuto?	¡Imágínese!, ¿es cierto, señor Bashuto?
—¡ <b>Comolóis!</b>	—¡ <b>Como lo oís</b>

“El Espantajo” o “El espantapájaros” de golpe da una descripción que deja al lector en suspenso. Sin embargo, Salarrué mantiene su estilo lingüístico al dejar que sus personajes cuenten lo que pasó:

Venía la brisa despeinando la milpa con sus manos de espulgadora, con ágiles dedos buscando el piojo de la piedra; apartando las madejas sonoras sin encontrarla. El cielo era una sola nube de vidrio. En el silencio de playa, los sapos atrincherados entre el *camalote* de las márgenes,

disparaban sus ametralladoras de tristeza. Cuando paraban se oían caer aquí y allá en el agua las piedrecitas de las ranas con su dulce “chuy... chuy...” haciendo círculos concéntricos de nácar que se perdían en la orilla y se continuaban en el alma. Sólo cortando esbelto la verde ricura del *tunalmil* irrumpía el tronco de cobre de un *jiote*. Las sombras de la noche venían por varios rumbos acorralando otros rumores lejanos [...] Los indios de doblaban cortados por la hoja acerada, como gavillas de arroz



o como milpas secas. La Guardia batía inmisericorde los cantones y escondrijos montañosos. (*Narrativa Completa I*: 473)

La belleza de la utilización de un lenguaje mezclado con regionalismos y la ácida crítica contra la Guardia Nacional que Salarrué hace indican que no podía participar en el ataque literario al gobierno y permanecer en el país por lo que decidió dejar su descripción de la masacre para un momento posterior. Incluso cuando Sergio Ramírez (151) alaba el filtro poético de Salarrué y sus pintorescos personajes, ya percibe la alegoría que se esboza claramente por haber afirmado que la publicación de estas historias “tiene un verdadero significado político”.

El escritor y activista salvadoreño Roque Dalton recreó la sensación de dolor que este evento dejó en la población en *Pobrecito Poeta que Era Yo* cuando uno de sus personajes expresa: “Un país es otro país después que le matan 30 mil hombres en un par de semanas.”

### **Algunas conclusiones**

Debido a la violencia estructural de 1932, El Salvador quedó sin referente indígena y sin el bilingüismo pipil. Ahora, casi un siglo después de estos acontecimientos, estamos adoptando el pensamiento capitalista como el nuestro, su actitud e incluso su idioma. No es una tarea fácil luchar contra la corriente ideológica que ha

manipulado el país durante 500 años en manos de aquellos que quieren mantener el país y su pueblo en la oscuridad para poder debilitar y continuar el control de todos los aspectos de la sociedad, decidir cómo debemos hablar, lo que debemos aprender en la escuela, las políticas económicas y lo que debemos seguir.

Salarrué con “La Botija” y “El Espantajo” realiza un recuento histórico y empieza a criticar a su sociedad. El resto de las historias son una ambigüedad semántica. A primera vista parece que sólo está siendo Salarrué jugueteón con su estilo, y muchos no comprenden que las historias contienen una crítica social. Estos cuentos son una fuente de información que nos permite apreciar el pasado de un pueblo con un legado mítico y, al mismo tiempo, *Cuentos de Barro* debería servir como un instrumento para apreciar la situación actual del país que aún mantiene muchas características de la década de 1930.

Curiosamente, sucede que la mayoría de los salvadoreños no sabe mucho acerca de *Cuentos de Barro* en sus implicaciones sociales. El sistema escolar muestra a Salarrué como “el amante de los paisajes que escribe como los indios” y nada más. Otras historias como “El Espantajo” o “La Curada” en *Trasmallo* (1954), donde describe en detalle la masacre, nunca se mencionan. A menudo se dice que un pueblo sin conciencia histórica es

un pueblo sin camino, sin saber de dónde viene o adónde va.

Cuando digo que la memoria histórica de los salvadoreños es corta, puede que se asuma erróneamente que la culpa es individual. Es el Ministerio de Educación la entidad responsable de lo que debe enseñarse en las escuelas. Durante mucho tiempo, el Ministerio ha decidido qué parte de la historia es buena para los niños en edad escolar y qué parte debe ser excluida. Muchos salvadoreños celebran las fechas heroicas oficiales como la Independencia, el Descubrimiento de América y, más recientemente, la firma de los acuerdos de paz. Sin embargo, no se reconoce nuestra historia plagada de violencia. En abril y mayo de 1944, las personas se reunieron en lo que se conoce como “huelga de brazos caídos” que presionó a Martínez a renunciar y la vecina Guatemala hizo lo mismo con Ubico. Los guatemaltecos aún celebran su hazaña, pero esta fecha paralela en la historia salvadoreña es desconocida para la mayoría de los ciudadanos. Otro acontecimiento importante fue la Revolución del 48 que derrocó al gobierno represivo del general Castañeda Castro, con amplio apoyo popular. Incluso hay un monumento a este evento llamado “Monumento a la Revolución”, y una encuesta reciente mostró que pocas personas conocían el nombre y menos sabían lo que significa o por qué fue construido.

En época electoral, el partido de derecha ARENA comienza su campaña en Izalco como recuerdo del día (y lugar) en que el comunismo fue derrotado en 1932. Su himno se ha mantenido en pie de lucha en sus campañas, y dice “El Salvador será la tumba donde los rojos (los rojos = izquierda) terminarán.” Por supuesto, nadie se acuerda de la otra cara de la moneda. Me pregunto cómo se sienten los locales cuando los de ARENA llegan a la ciudad a sabiendas de que sus antepasados estaban detrás de la masacre.

Es posible que nuestra ignorancia se deba a que las clases dominantes quieren imponer su voluntad para mantener a las masas alejadas del conocimiento de la historia por medio de la dogmatización de una “historia no-oficial”. La labor de Salarrué debe motivarnos para ver no sólo el pasado sino también un presente a través de nuestro pasado.

### **Bibliografía**

- Aguilar, Ricardo. Entrevista personal. Junio de 2008
- Baldovinos, Ricardo. Entrevista personal. Junio de 2008.
- Canfield, Lincoln. *La pronunciación del español en América*. Bogotá, 1962.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala: Memoria del silencio*. 12 vols. Guatemala, 1999.
- Constitución de la República de El Salvador*. San Salvador, 1983.

- Dalton, Roque. *Pobrecito poeta que era yo*. 3<sup>a</sup>. ed. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1982.
- Del Salgrario, Rebeca. *El voseo y el tuteo en hablantes de la ciudad de San Salvador: Aproximación de un estudio sociolingüístico*. Tesis. Departamento de Letras, 1990.
- Equipo Maíz. *Historia de El Salvador*. 5<sup>a</sup>. ed. San Salvador: Asociación Equipo Maíz, 2002.
- Heredia, Leonardo. La Charada en Ché. 12 de setiembre de 2008. Cuscatlán. <[www.cuscatla.com/charadas.htm](http://www.cuscatla.com/charadas.htm)>.
- Imbert, Anderson. *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Lara-Martínez, Rafael. *Nahualismo, testimonio and the Environment: A Middle American View on Revolution*. New Mexico: New Mexico Tech, 2003.
- . *Salarrué o el mito de la creación de la sociedad mestiza salvadoreña*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1991.
- Lemus, Jorge. *Revitalizing Pipil*. Pennsylvania: Pennsylvania State University, 2003.
- Lindo-Fuentes, Héctor *et al.* *Remembering a massacre in El Salvador*. New Mexico: University of New Mexico Press, 2007.
- Lipsky, John. *El español que se habla en El Salvador y su importancia para la dialectología hispanoamericana*. San Salvador: Científica. Universidad Don Bosco, 2000.
- Londoño, Rafael. *¿Qué significa saludar?* First EDICE colloquium for the Institutionen för spanska, portugisiska och latinamerikastudier”, Universidad de Estocolmo, 2002.
- López, Matilde Elena. Entrevista personal. Julio de 2008.
- Ramírez, Sergio. *Balcenes y volcanes y otros ensayos y trabajos*. Managua/Buenos Aires: Editorial Nueva América, 1985.
- Salarrué. *Cuentos de barro*. Edición del centenario. San Salvador: CONCULTURA, 1998.
- . *Narrativa completa I*. San Salvador: Editorial Universitaria de El Salvador, 1999.
- Schaefer, Richard. *Sociology*. McGraw Hill, 1989.
- Solano Rojas, Yamileth. *Formas de tratamiento diádico en el ámbito escolar de San Ramón*. Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1985.
- Utech, Anna Lee. *Las novelas de Manlio Argueta: la historia, cultura e identidad*. Pennsylvania: University of Pennsylvania, 1993.